

XXII encuentro educativo

EL MUSEO Y LA ESCUELA



2 DE NOVIEMBRE DE 2012

Archivo y Museo Históricos del Banco de la Provincia de Buenos Aires "Dr. Arturo Jauretche"
Aula Magna "Alberto de Paula"- Sarmiento 364, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. bpmuseo@bpba.com.ar

Auspicia: ICOM Argentina (Consejo Internacional de Museos)

Mensajes pintados: Preguntas y prácticas educativas en un museo antropológico **Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti" - CABA** *Lic. Silvia L. Calvo y Prof. Verónica Stáffora* vstaffora@yahoo.com.ar

La experiencia que se relata se desarrolla en el Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti". Esta institución se fundó en 1904 como parte de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Desde sus inicios estuvo ligado a la enseñanza y la difusión de la antropología y la arqueología. Como parte de su renovación, tras la reapertura democrática, se crea el Área de Extensión e Investigación Educativa, de la que formamos parte.

Esta área ha desarrollado acciones sostenidas desde hace 23 años. Desde sus comienzos, su propósito principal fue y es contribuir a revisar las representaciones de los visitantes sobre las poblaciones aborígenes que habitaban y habitan el actual territorio argentino.

En esta oportunidad queremos compartir nuestras reflexiones en torno al taller "Mensajes pintados". La actividad se diseñó inicialmente a partir de la solicitud de una docente de la sala de 5 años cuyo proyecto pedagógico se centraba en los pueblos originarios. Su interés era profundizar sobre algunos temas tratados durante la visita a la sala "En el Confín del Mundo" que aborda la historia de las sociedades selknam y yámana de Tierra del Fuego.

Esta experiencia da cuenta del propósito y compromiso sostenido desde el museo por complementar la tarea de las escuelas: los contenidos de los museos antropológicos integran, frecuentemente, el currículum escolar y son afines a la experiencia de vida de muchos de los grupos que concurren a estas instituciones.

Los objetivos de este taller son ambiciosos. Por un lado, está dirigido a revisar la imagen prejuiciosa que asocia el uso de pinturas faciales con el supuesto salvajismo y belicosidad de los pueblos originarios. Por el otro, pretende reconocer la pintura corporal como un lenguaje a través del cual tanto las sociedades del pasado como las del presente transmiten mensajes.

Si bien su primera implementación fue en el año 2000, hoy continúa realizándose con revisiones que se adecuan a los diferentes visitantes que lo solicitan o a quienes se les ofrece. Puede realizarse: en el museo; con o sin recorrido de la sala; en las escuelas a cargo de personal del museo o como valija didáctica que los docentes pueden tomar en préstamo, con diferentes niveles educativos (inicial, primario y terciario). También se ha adaptado como actividad de fin de semana para niños y familias.

Descripción del taller: secuencia de actividades

En la INTRODUCCIÓN presentamos la sociedad sobre la que vamos a trabajar, a través de una narración: ¿quiénes eran los selknam?, ¿cuándo y dónde vivieron?, ¿cómo viven actualmente? Una vez conocido el

grupo, utilizamos fotos y dibujos para relatar los diferentes usos de las pinturas e identificar quiénes las usaron, en qué situaciones y qué formas y colores combinaron¹.



La importancia del contexto: ¿quiénes, dónde y cuándo usaron estas pinturas?



Moliendo tizas para preparar las pinturas

Durante el DESARROLLO, primero se preparan las pinturas con materiales equivalentes a los que utilizaban los selknam: reemplazamos grasa y pigmentos minerales por tizas y cremas. Cada pequeño grupo muele cuidadosamente tizas de un color y la mezcla con crema, luego todos comparten los colores producidos.

Luego se realizan Juegos de reconocimiento de rostros, gestos y significados. Cada niño cuenta con un espejo en el que puede observar su rostro. Debe mirarse en silencio y ver cómo cambia su cara en diferentes situaciones. ¿Cómo es su cara cuando... están tristes, aburridos, enojados, tienen sueño, tienen que ir a la escuela, van a pasear, es su cumpleaños, etc?



Reconocimiento facial: gestos en el espejo

Finalmente, llega el momento de tomar decisiones y pintarse: así como los selknam escogían un diseño según los sentimientos, situaciones o acciones que buscaban transmitir, los niños deben decidir qué quieren comunicar y cuáles son las formas y colores que usarán para hacerlo. Cada uno decide de manera individual si crea un nuevo diseño o utiliza uno selknam, sin contarle a sus compañeros qué va a transmitir por medio de su pintura. El guía y, en algunos casos, los acompañantes también se pintan el rostro o deja que lo pinten los niños.

¹ Las fotografías fueron tomadas por Martín Gusinde en la década de 1920 y los dibujos realizados por Alejandro Fiadone.

Cada participante realiza su propia pintura facial pero se prevé contar con siluetas en papel de las máscaras que usaban estas sociedades en las ceremonias religiosas para que utilicen los niños que no deseen pintarse.

Durante el CIERRE, una vez terminadas las pinturas, nos reunimos en una ronda y los invitamos a que dramaticen la idea que buscaron transmitir. Cada participante presenta teatralmente su creación; algunos sacan arcos imaginarios, otros van a la oficina, otros entristecen por la muerte de un familiar, buscan novio, están contentos, pelean, asumen múltiples personajes y revelan situaciones que, en muchos casos, tienen que ver con sus propias experiencias de vida. El auditorio deberá intentar interpretar el “mensaje”



Finalmente, a partir de un diálogo entre guías y chicos, se comparan las pinturas producidas en el taller con las de los selknam. Las producciones de los niños son una creación individual pues solo el que la hizo sabe qué significa. Las de los selknam, en cambio, eran compartidas por todo el grupo. Se trataba de un código y daban cuenta de la identidad de esta sociedad. Los selknam de hoy tienen otras maneras de contar quiénes son, a qué familia y región pertenecen y cuál es su historia.

Para reflexionar

Nos interesa compartir esta experiencia porque sigue vigente y constituyó el puntapié inicial para la redefinición de las líneas de trabajo y las estrategias de difusión en el museo. Así, retomar la planificación inicial y las adecuaciones de este taller, nos permite identificar y reafirmar algunas estrategias, principios y modalidades que hoy están instalados en nuestras acciones educativas:

- La importancia del relato y la narración: ¿cómo y cuánto contamos?
- La empatía, “ponerse en el lugar de...”, para comprender la lógica/racionalidad de las actividades y decisiones/opciones de diferentes sociedades
- La inclusión de lenguajes artísticos diversos (plástica, teatro, literatura, etc.)
- Las estrategias para promover la participación de los visitantes
- La redefinición de la formación e intervenciones de los guías
- El juego como estrategia por excelencia para el trabajo con niños y jóvenes
- El trabajo con los prejuicios y estereotipos sobre los pueblos originarios

En este encuentro, sólo desarrollaremos los dos últimos puntos:

El juego como estrategia por excelencia para el trabajo con los niños

Los museos pueden considerarse espacios de “instrucción”, entendida como “una actividad situada en el punto intermedio entre lo que el niño puede hacer solo y lo que puede hacer con la ayuda de un mediador” (Sarlé, P. y Rosas, 2005: 33)²

De acuerdo a Vigostky, en los contextos de instrucción cobra importancia el interés del niño como punto de partida para la organización de la enseñanza. Este ha sido uno de los criterios más relevantes a la hora de

² Instrucción: en sentido vigostkiano “actividad integrada de interacción en la que se hallan implicadas tanto la enseñanza como el aprendizaje” En: Sarlé, P. y Rosas, R. (2005) Juegos de construcción y construcción del conocimiento. Miño y Davila, Argentina.

diseñar las propuestas educativas ¿cómo interesarlos en lo que el museo tiene para contarles y enseñarles?, ¿cómo lograr que la actividad tenga sentido para ellos, más allá de la exigencia inicial de concurrir al museo porque un adulto los lleva?.

Desde esta perspectiva, el juego es una de las actividades más relevantes en la infancia, que los niños asumen espontáneamente. En los contextos educativos, como los museos, se trata de una actividad que abre nuevas oportunidades de aprendizaje; bajo ciertas condiciones, el juego los prepara para la adquisición de conocimientos nuevos y les ofrece oportunidades para trabajar temas que les son desconocidos y no abordarían de manera espontánea.

Este tipo de propuesta requiere que se les brinden contenidos previos para poder jugar; y es durante el juego que la información recibida cobra sentido y se resignifica desde sus intereses de conocimiento, al mismo tiempo que es reelaborada.

Las intervenciones del guía cobran aquí un papel fundamental, ya que constituyen “un puente” a partir del cual los niños avanzan en sus saberes. En este taller también es relevante el papel que juega “la imitación”, pero no como copia fiel sino como disparador de la imaginación. Al pedirles que “imiten” a los selknam en la creación de pinturas que transmiten mensajes, los forzamos a recrear estas prácticas culturales desde su perspectiva, al mismo tiempo que favorecemos la comprensión de la pintura como un lenguaje.



Representar la pintura

El tratamiento de prejuicios a partir de las pinturas faciales selknam

A partir del trabajo con diferentes tipos de público (escolares, docentes, familias y adultos en fines de semana) en la sala “En el Confín del mundo”, hemos identificado algunas asociaciones que se repiten. En esta exhibición se incluyen fotografías de hombres y mujeres selknam con el cuerpo pintado. Al preguntar a los visitantes para qué creen que se pintaban, las respuestas más habituales son “para la guerra”, “para reconocerse” o “para camuflarse”. Así el indígena se presenta asociado a la violencia, a la cacería, como parte de la naturaleza e incapaz de diferenciar de distinguir a sus semejantes. Estas imágenes se asocian de manera indefinida a todos los pueblos originarios y dejan por fuera los aspectos estéticos, comunicativos e identitarios de las pinturas selknam.

La actividad fue pensada, entonces, como un intento de conmovir esa mirada estereotipada, ahondando en la particularidad de las prácticas sociales de un grupo y en la variedad de mensajes que vehiculizan los diseños faciales y corporales.

A la vez, se propone una secuencia que permite recuperar los procesos de producción y las decisiones de quienes usaban las pinturas. Para muchos visitantes, en particular los niños, suele ser difícil imaginar los pasos previos y las transformaciones que sufren los bienes que consumen cotidianamente. Esta dificultad se profundiza en los museos pues mayoritariamente presentan en sus vitrinas los resultados finales de una secuencia de trabajo, es decir, los objetos terminados. Creemos que analizar cada etapa (conseguir y elegir las materias primas, preparar las pinturas y herramientas necesarias, decidir qué diseños son adecuados para cada ocasión, etc.) da cuenta de saberes, planificación, creatividad y códigos compartidos por los sujetos que los produjeron. Es decir, se trata de reconocer la existencia y la inteligencia de las personas detrás de los objetos. En el caso de los pueblos originarios, históricamente invisibilizados y socialmente desvalorizados, no se trata de un posicionamiento menor.

Para finalizar, nos parece relevante compartir las consecuencias que este tipo de propuestas conllevan en la formación de los miembros del Área de Extensión Educativa. El paso de un guía que sólo transmite oralmente sus conocimientos a otro que, además, participa de la consigna que propone, “pone el cuerpo”, relata, invita a imaginar, a opinar y a jugar supone nuevas estrategias y competencias profesionales.